

Carlos García-León y Borja Martínez Echevarría
Antonio Garrigues Walker. Testigo clave de nuestro siglo de nuestra historia

PENÍNSULA
 290 PÁGINAS
 19,90 EUROS

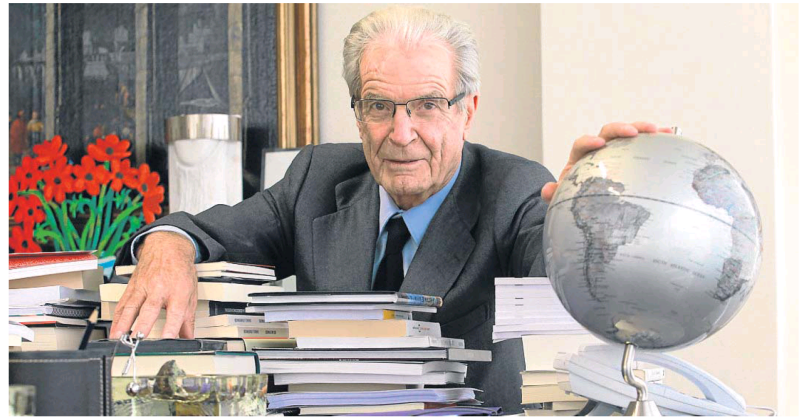
El abogado Antonio Garrigues Walker, en una fotografía tomada recientemente
 EMILIA GUTIÉRREZ

Biografía La trayectoria del abogado Antonio Garrigues Walker arroja luz sobre la historia española reciente

‘Elite light’

JORDI AMAT

La portada de *Destino* de marzo del 68 estaba sincronizada con su momento. En la fotografía un agente del orden inglés y a su lado, destacándose entre la multitud, un musulmán con los brazos alzados. El espíritu de protesta se extendía por Occidente y el semanario lo contaba. Pero el primer artículo de la semana era una pieza memorialística de Josep Pla, un recuerdo del tiempo que pasó en Roma durante la guerra. Es típico del *Destino* de aquellos años. Una mezcla extraña entre presente y pasado que tenía su mejor plasmación en la serie de entrevistas de Baltasar Porcel. A veces hablaba con una vieja gloria del catalanismo, otras daba voz a los que parecían llamados a protagonizar el futuro español. En aquel número entrevistó al abogado madrileño Antonio Garrigues Walker, representante de grandes compañías norteamericanas. El principal tema de conversación era el dólar, pero sin embargo, pasados los años, el valor del texto es la finura descriptiva con la que Porcel retrató al personaje. “Tiene unos ojos oscuros, de observación incisiva, y una voz de tím-



bre perfecto y profesional, aunque como una fuga, con un acento, de adolescente. Su aspecto es de juventud deportiva, de juventud de rugby yanqui, dirigente de empresa neocapitalista. Viste de claro, con discreción y corte de línea bien tijereteado”.

Cuando Porcel lo entrevistó, Garrigues desprendía ya el magnetismo de la élite. Presidía el gran bufete de abogados que llevaba el lustroso apellido familiar, era un sólido dramaturgo amateur y aún no había cumplido treinta y cinco años. Ahora que tiene ochenta las cosas apenas han variado. Enfrente del estatismo banal de tantos registradores de la propiedad u otros miembros grises del cuerpo funcional, los Garrigues –también el padre del protagonista (embajador en Washington y en el Vaticano) o su hermano que murió precozmente cuando era ministro del gobierno Suárez– han mantenido una atractiva áurea de modernidad neoyorquina y por eso tantas veces los han comparado con la estirpe de los Kennedy. Una derecha liberal, culta y dialogante, educada en el colegio del Pilar, barnizada en Cambridge y que ha podido ha-

blar, y habla, de tú a tú con Kissinger o los Rockefeller. Un brillante de la sociedad civil. Recorrer la vida de este miembro del alto patriciado permite contemplar, pues, una de las trayectorias menos provincianas del poder español de casi todo un siglo. Eso es lo que propone esta biografía amena y divulgativa, pero demasiado light y facilon, que tiene el biografiado como fuente básica y que han escrito dos prestigiosos periodistas jurídicos

Los Garrigues siempre han mantenido una áurea de modernidad neoyorquina, como los Kennedy

(que, en más de un pasaje y sobre todo en la primera parte, gastan una prosa de una desesperante ramplonería).

En el libro se explican episodios interesantes salpimentados con anécdotas. En relación al bufete se subraya el papel pionero de Antonio Garrigues a la hora de importar el modelo de empresa *partnership* –el de los filmes de abo-

gados tipos *La tapadera*– o la gran trascendencia de la operación de implantación de la automovilística Ford. También engancha descubrir cómo se gestó su vinculación con la Trilateral, ese gobierno mundial en la sombra sobre el que no hay manera de determinar su nivel de influencia. Pero quizás lo más interesante sea reseguir su fallida apuesta política (a pesar de los ofrecimientos ministeriales que recibió) y la interpretación, desde el otro lado, del fracaso de la operación reformista liderada por Miquel Roca y que en su día contó con el apoyo económico de los más influyentes. Aquí hemos tendido a interpretarla como otro fracaso del intervencionismo catalanista en la política española. Visto desde la perspectiva del partido de Garrigues –el Partido Demócrata Liberal–, el juicio es complementario. En aquellas elecciones generales de 1986, ellos se acabaron de hundir. CiU, en cambio, pasó de doce a dieciocho diputados. La jugada de Pujol, afirman los autores, habría sido magistral. Roca amortizó como hipotético líder y su partido reforzado. Da que pensar. |

Documento

El estilo y el reino

Vicente Valero
Los extraños

PERIFÉRICA
 176 PÁGINAS
 16,75 EUROS

ENRIQUE TURPIN

La vida insular está sujeta a un grado de endogamia que la hace particularmente atrayente, pero también peligrosa, y hasta cierto punto reiterativa. No sólo se reproducen los mismos genes; es que también lo hacen las actitudes, y hasta los deseos. Es cierto que todo hombre es una isla, pero hay islas más delcivas a mantener el tópico que otras. Las vidas de los cuatro extraños que pueblan las páginas del debut narrativo de Vicente Valero (Eivissa, 1963) vienen lastradas por el tópico convertido en ejemplo. Fa-

miliars de los que poco se sabe, pero tan inquietantes en sus sombras vitales que se hacían merecedores de la investigación genealógica que emprende Valero en pos de una historia que también es la suya. Martín de Riquer siguió los pasos de quince generaciones de su familia. Valero sólo se va un siglo atrás, pero lo que descubre mientras investiga es algo que comparte con cualquier acto de remembranza: todas las vidas son esencialmente las mismas; la diferencia estriba en la forma de contarlas. He aquí, por tanto, el alcance de estas aventuras

biográficas, en las que lo narrado no es tan importante como el modo de narrarlo.

A mí el estilo, parece decir Valero con *Los extraños*. La inspiración llega con cartas, fotografías en sepia con rebordes dentados, el testimonio de familiares próximos a los personajes y acontecimientos, algún cuadro, cierta casa y un tablero de ajedrez de vida disipada, por poner algún ejemplo. Pero el estilo no se hereda, ni tampoco vale como patrimonio que traspasar de padres a hijos, de tios lejanos a sobrinos ociosos. No. El estilo se busca,

en algunos casos se encuentra, y en no pocos se topa uno con él. Valero se ha hecho con uno propio, valiosísimo. Quince líneas hasta el primer punto: todo un mundo de meandros, explicaciones, dislocaciones y caminos por los que mejor transitar en su poderosa rememoración episódica: la historia del militar africanista, la del comandante de la Segunda República, la del ajedrecista profesional y la del bailarín cabaretero. De Argentina a Bombay, lo que reinventa la escritura de Valero es una disposición de sus familiares al extrañamiento. Todos ellos aspiran a traspasar la frontera marítima, como si estuvieran tocados por una extraña melancolía que conlleva a buscar una orilla más propicia a la felicidad. Ahí reside el conflicto de estos relatos. Por si alguno lo echaba de menos. No es novela, pero vale como tal. |